

RESEÑA

Palacios, Belinda, *Entre la historia y la ficción: estudio y edición de “Historia del Huérfano” de Andrés de León (1621), un texto inédito de la América colonial*, Instituto de Estudios Auriseculares, IDEA (Colección Batihoja, 68), Nueva York, 2020, 578 páginas. ISBN 978-1-938795-79-4.
DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.68>

GUILLERMO SERÉS
(Universitat Autònoma de Barcelona)

En su encomiable labor de investigación, estudio y edición, el grupo GRISO, de la Universidad de Navarra, acaba de publicar en su Instituto de Estudios Auriseculares el número 68 de su colección Batihoja, que desde el primer volumen ha mantenido el rigor que siempre ha caracterizado al grupo, dirigido por Ignacio Arellano. En la colección se van recogiendo ediciones de textos del Siglo de Oro de todos los géneros, peninsulares y coloniales; actas de congresos; antologías; preceptivas de poética, retórica y dramaturgia; piezas de teatro breve y autos sacramentales; obras de espiritualidad y crónicas soldadescas; biografías, memorias, relaciones; ensayos y estudios monográficos y otros estudios que pueden interesar a los estudiosos de las letras áureas de las dos riberas. Con todo, la labor más importante, la más ‘filológica’, ha sido la de editar críticamente textos inéditos, mal editados o injustamente olvidados. Buena prueba de ello fue que el primer volumen: la edición crítica y anotada de *España defendida* (2012), a cargo de Victoriano Roncero, pues la obra de Quevedo requería aquella edición, como la merece la obra que reseño, injustamente preterida por diversas circunstancias que explica detallada y documentadamente la editora en el estudio introductorio.

En efecto, en la *Hispanic Society of America* se conserva un ejemplar manuscrito, que bien pudiera ser un original de imprenta, (aunque sin las marcas de estimación que indicarían que se ha hecho la ‘cuenta del original’) que debió de haberse imprimido en Sevilla el año de 1621: la *Historia del Huérfano*, firmada por Andrés de León, heterónimo del agustino malagueño Martín de León y Cárdenas. Se trata de la supuesta biografía de un huérfano granadino que se embarca rumbo al Nuevo Mundo a los catorce años y que, tras múltiples peripecias, recorrerá el Caribe y América del Sur, ingresará en la orden agustina, volverá a España y viajará por Italia. Además de los 328 folios, la *Historia* contiene un centenar largo de poemas atribuidos al Huérfano. Palacios edita críticamente el testimonio y lo acompaña con un documentado aparato de notas y de un erudito estudio introductorio de 97 páginas. El texto editado es una narración con pulso, dinámica, que en cuarenta capítulos cuenta cómo el protagonista viaja desde el Nuevo Mundo al Viejo para recuperar su hábito agustino; se embarca vestido de soldado y sufre una serie de peripecias, para las que también se disfraza de pícaro, abundando en el carácter proteico de los personajes viajeros. Oscila el personaje entre la sinceridad estoica de quien ‘se vence a sí mismo’ y la de figurón teatral, en un escenario depauperado, el de las esquilmadas Indias, donde «son muy contados los que en ellas limpiamente la ganan y, así, son muchos los pobres, y cuando en las Indias hay ya tantos, no hay para qué ir a ellas, pues ya se ven muchos vergonzantes de noche por las calles y muchos más a los conventos a comer, tal es la necesidad de las Indias, y no me espanto, que les han dado mucha priesa a sacarles la plata que tenían» (p. 452). Apunta la editora que «la suma de estos elementos convierten la *Historia* en un relato de aprendizaje y de crecimiento personal, una suerte de viaje espiritual» (p. 44), pues, como señala el Huérfano en el soneto XLIV (pp. 520-521),

Después de haber andado embebecido
tras de una breve y corta hermosura,

...

conozco que es mejor vivir sin suerte
de las que el mundo da con corta mano,
que es estar sujeto a su común mudanza

10

y en un rincón dar voces a la muerte,
el pensamiento en Dios, que es soberano
el premio que ha de dar por la esperanza.

Canta la palinodia y cambia de rumbo para asumir una biografía de renuncia, que le vuelve a llevar al cenobio agustino, la vida de fraile recoleto en la orden en Santafé. Una vida construida a base de tópicos literarios y de retazos de crónicas y relaciones con que incrementar la verosimilitud del relato y «captar el interés del lector de la época» (p. 46).

En realidad, es una «biografía ficticia de carácter novelesco, concebida para ser disfrutada como una novela de viajes y aventuras» (p. 65), «mucho más cercana a las biografías guevarianas que a la disciplina historiográfica en sí» (p. 69); podría «convertirse en un eslabón sumamente valioso para comprender ... la conversión del suceso histórico» en relato literario, «en un momento en el que comienza a desarrollarse en las colonias el salto de la crónica a la ficción» (pp. 70-71). Estamos ante una ficción de realidad, o, mejor, una historia ficticia sobre un fondo histórico, pues el autor 'rellena' algunas vivencias con pasajes de crónicas, cartas, relaciones, cuestionarios... hasta redactar lo que Antonio Rey llama «novela académica», o sea, miscelánea. La misma estructura del relato, a base de ensartar sucesos, inventados o sacados de documentos históricos «no es una invención de Martín de León, sino que se encuentra anclada en la tradición cronísticas española y se desarrolla, especialmente, en las relaciones de finales del siglo xv» (p. 48). Se refiere la editora a las crónicas particulares, cuya «plasticidad» permite incorporar sucesos, interpolar situaciones y noticias, adornar con diálogos o arengas y, por supuesto, añadir peripecias: «ataques piratas, participación en guerras de conquista, así como el hecho de verse confrontado a los rigores de la geografía, el clima y demás elementos naturales» (p. 49). Todo ello en el escenario americano, dando vida a lo que Beatriz Pastor llamó felizmente el «discurso narrativo del fracaso», representado por una naturaleza excesiva, hostil, que, en contrapartida, saca lo mejor del hombre que a ella se enfrenta. Esa mismo da sentido al antonomástico nombre de Huérfano, además de por «haberse apartado dellos [de sus padres] en su tierna puericia», como si fuera un pícaro, criándose sin su

amparo, porque, como señala el autor en la dedicatoria al lector, «ha de haber el Huérfano todas las gracias que en los hombres están repartidas» (p. 108). Y así parece, porque es bien parecido, valiente, sabe esgrima, buen jinete, ingenioso... Es un compendio de *fortitudo* y *sapientia*, clérigo y soldado, peregrino y eremita, pícaro y cortesano; un *miles christianus* (pp. 42-44) de recuerdo erasmista, aunque se vista eventualmente de *miles gloriosus* y de pícaro para viajar al Viejo Mundo y recuperar su pasado religioso injustamente arrebatado.

El relato del innominado Huérfano es el resultado de una redacción trufada de «préstamos, intertextualidades y reescrituras que identificamos en la *Historia*», que son «bastante diversas, pues comprenden tanto la copia literal, ... como el intercambio del orden de los párrafos, o el añadido de palabras propias dentro de un párrafo ajeno, ... a veces agregando ideas tuyas, y otras, superponiendo frases o ideas de distinta procedencia, ... para crear una especie de *collage* que sin embargo funciona de manera autónoma más allá de sus fuentes» (pp. 59-60). Trae la editora algunos cuadros para cotejar la fuente y la redacción final de León; por ejemplo, la *Primera parte de la filosofía moral de príncipes* (1596), de Juan de Torres, o la *Miscelánea antártica*, de Cabello Balboa. Obviamente, no se trata de un plagio; es un procedimiento habitual entre cronistas, soldados o frailes. La diferencia es que la *Historia del Huérfano* tiene una pretensión novelesca, es una ficción de realidad urdida alrededor de un personaje inventado, pseudoautobiográfico. Recordemos, por otra parte, que el sintagma «historia» se aplicaba tanto a las crónicas como a los relatos largos; baste recordar el título completo del *Quijote*.

El libro también es un poemario (56 sonetos, 13 romances, dos jerglíficos, una redondilla y 55 décimas), interpolado en el penúltimo capítulo, el XXXIX, a lo largo de cincuenta folios, que el autor divide en dos grandes modalidades: «temporales» y «espirituales», o sea, los que compuso antes de vestir el hábito agustino y los «que compuso siendo religioso» (p. 467), aunque la editora opta por clasificarlos en «cuatro grupos: poesía amorosa, poesía satírica, poesía laudatoria y circunstancial, y poesía moral y religiosa» (p. 54). Sus referentes para los temporales son Góngora, en quien se inspira para el primer soneto («Matiza, borda, esmalta Febo ardiente», p. 468), o Lope de Vega, «el insigne Fenis

de España» (p. 480) a quien emula con el romance III, «Hermosísima Fenisa». Siguiendo con la ficción de la autoría, León y Cárdenas señala que las composiciones espirituales «que he hallado han sido con dificultad, por el poco caso y guarda que hacía dellas. Y así, daré principio con un romance que hizo al santísimo nacimiento» (p. 512), porque «el Huérfano, si en cosas temporales fue singular, no llegó a ser heroico en lo espiritual, de que a él le pesaba harto» (p. 573).

Quiero concluir subrayando la excelente introducción, nada prolija, documentada y que da cuenta de las principales sombras: autoría, género, objetivo, intención, ideología, referentes literarios, técnica compositiva y fuentes (p. 60); un sintético estudio que es resultado de varios años de dedicación, pues ya fue objeto de la tesis doctoral de la autora. También incluye una muy buena bibliografía, de 22 páginas; una buena anotación, completa, aunque eventualmente las definiciones del *Tesoro* de Covarrubias o de *Autoridades* se alejan de las actuales y quizá convendría parafrasearlas. Siempre se agradece, como es el caso, la normalización de las grafías y la actualización de la puntuación y la acentuación. Un poco excesiva, dentro de su licitud, me parece la final identificación con España: «el Huérfano se podría ver ... como una suerte de personificación de España, ... pues la capacidad del Huérfano de sobreponerse a sus propios vicios y errores podría funcionar, a su vez, como una metáfora de la posibilidad del cambio que se puede gestar en el imperio si todos siguieran su ejemplo» (pp. 70-71). Junto a la útil cronología comparada del Huérfano y de Martín de León y Cárdenas (pp. 575-578) no hubiesen estado de más una tabla con el título de los cuarenta capítulos y un índice onomástico, o de notas, y otro de primeros versos. Pero son pequeños detalles, que no desmerecen la excelente edición de la profesora Palacios, a la que auguro un brillante futuro como investigadora en tan rico campo de interés.